

Mierda en los ojos

Danisa
Milagros
Leandro

Danisa —¡Por Dios! ¡Qué obra de mierda! ¡No voy a ver teatro nunca más en mi vida!

Milagros —¡Basta, Danisa! ¡Me tenés podrida! ¡No te acompañe a ver más nada!

Danisa —Perdoname, Mili, es más fuerte que yo... ¿Vos viste cómo sobreactuaban?

Milagros —¡No sé! ¡Yo no entiendo nada de Teatro! A mí me gusto la historia, fue divertida..., no sé..., ya está...

Danisa —¿Cómo que ya está?

Milagros —Sí, ya está. Fue una salida. Fuimos al teatro, listo. La semana que viene vamos al cine.

Danisa —¿Vos entendés que nosotros pagamos?

Milagros —(No entiende) ¿Cómo?

Danisa —Nosotros le dimos nuestro dinero, y nuestro tiempo, a cambio de arte. ¿Y qué recibimos?

Milagros —¿Una historia divertida?

Danisa —La historia divertida, si quiero, la leo en mi casa. Me compro el libro, o la leo por internet, y listo.

Milagros —Sí, pero acá la vez con personas de carne y hueso.

Danisa —Eso que vos llamas personas de carne y hueso, a mis ojos, son cadáveres parlantes. Prefiero mil veces leer la obra y dejar que vuele viva en mi imaginación, a tener que ver esa maqueta muerta diseñada por pobres imbéciles.

Milagros —No sé por qué te enojás tanto. Habrán hecho lo mejor que podían.

Danisa —¿Vos me estás diciendo que no son conscientes de la mierda que hacen?

Milagros —Yo que sé. Capaz que no. Además, fuimos a hacerle el aguante a Leandro.

Danisa —Yo no le hago el aguante a nadie... ¿Qué mierda es “hacer el aguante”?

Milagros —Fuimos a apoyar a un compañero de trabajo que está haciendo algo que le gusta...

Danisa —Digamos que... ¿nosotros, tenemos que ir a ver su mierda improvisada de aficionados, y pasarla como el orto... para que, el señorito, sea un poco más feliz?

Milagros —Tampoco lo hagas tan rebuscado... Le hicimos el aguante y listo.

Danisa —Si quiere que le haga el aguante que me pague la entrada.

Milagros —Sos terrible... Son 20 mangos...

Danisa —No es por la plata, Milagros. Me chupan un huevo los veinte mangos.

Milagros — (Le llega un mensaje. Lo lee) Es Leandro.

Danisa —¿Qué dice?

Milagros — “¿Dónde están? Salí de la sala y no las encontré. Quiero charlar de la obra con ustedes”.

Danisa —No le contestes.

Milagros —¿Cómo no le voy a contestar? (Se pone a contestarle).

Danisa —¿Qué le estás poniendo?

Milagros —(Sigue escribiendo) ¡Pará!

Danisa —¿Qué le estás escribiendo, Mili?

Milagros —(Lo envía) Le dije que estábamos en la esquina.

Danisa —¿En serio?

Milagros —¿Qué querías que le ponga?

Danisa —Me voy. (Procede a irse).

Milagros —¡Pará, Danisa! Si te vas no te acompaño más a ninguna salida.

Danisa —Si me quedo la voy a reputear.

Milagros —Ni se te ocurra. Decile que estuvo lindo y ya está.

Danisa —No tengo por qué mentir.

Milagros —Entonces no digás nada. Dejame a mí. ¿Okey? (Ella no contesta). ¿Okey?

Danisa —Sí, sí, no digo nada.

Milagros —Mejor así.

Danisa —Pero si me pregunta no me voy a callar.

Milagros —Te vas a callar. No seas pelotuda...

Danisa —A mí no me vas a decir que me calle... (Entra Leandro).

Leandro —Chicas. ¿Qué pasó que se fueron rápido? ¿No habíamos quedado en salir a comer?

Milagros —Esperamos un ratito, pero como mañana tenemos que madrugar...

Leandro —¿Entonces no vamos a cenar?

Danisa —Imposible.

Leandro — (Mira con extrañeza) Está bien, como quieran.

Milagros —Pero podríamos tomar un café... algo rapidito. ¿No?

Danisa —Estoy apurada. Me esperan.

Milagros —Dale, Danis, tomemos un café.

Danisa —Vayan ustedes.

Leandro — (A Danisa): ¿Te pasa algo? (Danisa no quiere hablar. La mira a Milagros para que interceda).

Milagros —No, quedó un poco... impresionada por la obra. Es fuerte.

Leandro —¿Sí? ¿Les gustó? ¿Qué les pareció?

Danisa —Mirá...

Milagros —(La interrumpe). Una historia muy divertida. ¿Quién la escribió? ¿Alguno de los actores?

Danisa —Es de Moliere.

Leandro —Ah ¿Lo conocés?

Milagros —Muy linda la verdad. Muy entretenida. La pasamos bien.

Leandro —¿Qué les pareció mi actuación? ¿Fue creíble?

Milagros —Sí, no parecías vos. Como que te transformaste... ¿No?

Leandro —La verdad es que hicimos un trabajo muy intenso.

Danisa —Me imagino.

Leandro —(No entiende si es sarcástico) ¿Cómo?

Milagros —(Intentando explicar) Claro, que se imagina que fue intenso. Porque es lo que se vio. Recién hablábamos con Danis, lo primero que dijimos, apenas salimos de la sala, fue “se nota que se le dedicó mucho tiempo, mucho sacrificio”. Eso decíamos. ¿No, Da? (Silencio).

Leandro —¿Qué pasa, Danisa? ¿Por qué no hablas?

Milagros —Hoy anda así, medio enculada. Se habrá peleado con Luis, como siempre.

Leandro —Hablá, Danisa. ¿Qué te pasa? ¿Por qué no decís nada de la obra?

Danisa —Porque no te conviene que hable.

Leandro —¿Eh?

Milagros —Nada, nada, olvidate, Leandro. Parece que la obra le afectó... o no sé qué...

Danisa —La verdad que sí, que me afectó bastante.

Leandro —¿Cómo que te afectó? ¿No te gustó?

Milagros —Si no le gustó mejor que no diga nada. ¿No te parece?

Leandro —No, Mili. Quiero escuchar todas las críticas. Me interesa lo que pueda decirme. Vos sabías algo de teatro... ¿no? Habías ido a un taller, o algo así...

Danisa —Sí, algo así.

Leandro —¿Qué cosa no te gustó?

Danisa —Nada me gusto. Todo me pareció una verga atómica.

Leandro —(Pasmado) ¿Cómo?

Danisa —Lo que hicieron fue una falta de respeto total hacia cada persona dentro de la sala. Lo que hicieron fue poner su culo en mi cara y cagarme en los ojos durante dos horas eternas.

Milagros —¡Pará un cachito, Danisa!

Danisa —¿Vos no querías saber mi opinión?

Milagros —A mí me encantó la obra. Fue súper divertida. Hasta me reí un par de veces. No sé si se escuchó, porque tengo una risa medio tímida. La parte que me encantó, fue esa en la que tu personaje se reía del gordo ese tan gracioso que...

Danisa —Pelotuda de mierda... No se reía el personaje, se reía él. El hijo de puta se tentó... Se tentó arriba del escenario, con la gente ahí. Gente que pagó 20 pesos para mirar su obra de mierda.

Leandro —¿Podés tranquilizarte un poco? No hace falta que insultes así.

Danisa —¿A vos te parece que no hace falta?

Milagros —No, no hace falta Danisa. ¿Por qué no vamos yendo? Ya está, no te gustó la obra. Listo. ¿Hace falta seguir?

Danisa —Escuchame, nena. Estuve dos horas sentada ahí, como una forra, bancándome esa obra hija de puta. ¿No tengo derecho a descargarme diciendo lo que me pareció?

Leandro —Sí, tenés derecho a decir lo que quieras. Pero no hace falta insultar.

Danisa —Por más verga, chota, puta, pija y poronga que diga, nunca voy a poder ser más ofensiva de lo que fueron ustedes conmigo, invitándome a ver esa desvergonzada hijaputez

Milagros —Es tu punto de vista, Danisa. Basta. Vamos.

Leandro —(Sacando veinte pesos de la billetera) Tomá.

Danisa —¿Qué me das?

Leandro —Tomá, agarrá los 20 pesos por favor. (No los quiere agarrar). Tomá, Danisa, por favor. (Se los pone en el bolsillo).

Danisa —(Se los saca del bolsillo). ¿Vos no entendés? (Le destroza el billete en la cara). No quiero tus veinte pesos de mierda.

Milagros —¡Pará! ¿Qué hacés, boluda?

Leandro —Estás muy loca.

Danisa —Ustedes no entienden nada.

Leandro —Tranquilizate, por favor. No te podés poner así, es una obra, nada más...

Danisa —¿Nada más? ¿Vos tenés idea lo que quiso contar el dramaturgo con la obra?

Milagros —¿Quién es el dramaturgo?

Leandro —No, no sé...

Danisa —¿Y por qué eligieron esa obra?

Leandro —Nos pareció divertida.

Danisa —Mirá qué lindo. Les pareció divertida.

Milagros —No entiendo. ¿Está mal eso?

Leandro —Además, la obra era para diez personajes, y nosotros justo éramos diez.

Danisa —(Sarcástica). ¡Pero claro! ¡Qué inteligentes que estuvieron! ¡Ustedes eran diez, y eran diez personajes! O sea que les chupo un huevo lo que el escritor quiso contar... sólo les intereso que el texto era gracioso y justo era para diez. ¿Me equivoco?

Milagros —¿Eran diez? No me había dado cuenta. ¿Seguro que eran diez?

Leandro —(A Danisa). Sí, fue así. ¿Y qué problema hay con eso?

Danisa —Nada, nada, ninguno... Sólo que, si quería quedarme a mirar a diez pelotudos tratando de ser graciosos, prendía el televisor y listo.

Milagros —¿Estás segura que eran diez actores? Yo conté nueve nada más.

Leandro —(A Danisa). No entiendo que pretendías de la obra...

Danisa —Pretendía que me den “arte”. Pretendía que me movilicen con una idea, con un sentimiento, con algo...

Pretendía ver algo que esté vivo, no a una sarta de hijos de mil madres putas jugando a poner cara de malo, de bueno, o de retrasado mental.

Milagros —¿Había un personaje retrasado?

Danisa —Quería ver algo vivo que me haga sentir que estoy viva. (Silencio).

Milagros —A mí algo me movilizaron. (La miran ambos). Un par de veces me reí. ¿No se escuchó?

Leandro —(A Danisa). Está bien, te entiendo. Pero te pido que no vayas a vernos nunca más, por favor.

Danisa —De eso que no te quepa la menor duda.

Milagros —¿Yo puedo seguir yendo?

Danisa —Igual no es culpa tuya.

Leandro —¿Ah no? ¿De quién es?

Danisa —Del forro de tu director. Por personas como él, la gente deja de ir a ver teatro. Le muestran al público mierda, y después el público se cree que ir a ver teatro es ir a ver mierda...

Leandro —No es tan así.

Danisa —(A Milagros) ¿Vos volverías a ver una obra dirigida por este forro?

Milagros —¿Yo?

Danisa —Sí, vos Milagros.

Milagros —¿Volvería a actuar Leandro?

Danisa —Te pregunto si vos te fuiste con ganas de volver a ver una obra parecida a ésta sin que actúe un conocido tuyo.

Milagros —Ah no, para nada. Fue para pasar el rato. La idea era hacerle el aguanta a Leandro.

Leandro —Pero yo quería que te guste, no que vengas por compromiso...

Milagros —Sí, la historia fue divertida.

Leandro —Ah... (Empieza a entender)

Danisa —Te recomendaría que cambies de grupo.

Leandro —Me gusta mi grupo. La pasamos bien juntos.

Danisa —Entonces reunansé a tomar mates, a comer un asado, o hagan una orgia..., pero no sigan estafando gente, por favor.

Leandro —Menos mal que a otros les gusto.

Milagros —Sí. Tu abuela estaba encantada con la obra.

Aplaudía de pie... ¿no?

Danisa —(Suspira) Esto no da para más. Me voy. Lo único que te pido, es que, ni si te ocurra decir adelante mío que están haciendo arte, por favor.

Leandro —¿Y qué es lo que estamos haciendo entonces?

Danisa —Están jugando a ser loros, diciendo palabras muertas, a cambio de una galleta; juegan a hacer movimientos mecánicamente, para simular que están vivos; pero en realidad, están más muertos que los muertos.

Leandro —No comparto.

Danisa —A ver... ¿En qué estabas pensando cuando dijiste tu último texto?

Leandro —¿En qué voy a estar pensando? En el texto, en tratar de decirlo como lo había estudiado...

Danisa —¿Y por qué ponías cara de sufrimiento, si en verdad estabas pensando en el texto sin sentir nada?

Leandro —Porque el director me dijo que ponga esa cara.

Danisa —¿Qué fue exactamente lo que te dijo?

Leandro —Me dijo “pone una cara de dolor”

Danisa —Y vos la pusiste.

Leandro —Claro.

Danisa —Y le gustó.

Leandro —Sí, me dijo: “Eso mismo”

Milagros —Me parece que ya entendí.

Leandro —¿Qué cosa?

Milagros —O sea que Leandro, nunca va a estar vivo y sintiendo el sufrimiento, porque está pensando en no olvidarse el texto. ¿No?

Danisa —(Sorprendida). Exactamente. Muy bien. Ahí está, podés tomar clases con Milagros que, por lo visto, ya sabe más de teatro que todos ustedes juntos. Chau me voy a dormir. Y decile a tus colegas que se vayan a la recalcada concha de su madre.

Milagros —Pensé que ya se te había ido el enojo.

Danisa —No se me va a ir así no más. Hasta mañana. (Sale).

Leandro —¿Y ésta de donde sabe todo lo que sabe?

Milagros —El padre es actor.

Leandro —¿Eh?

Milagros —Sí. ¿No sabías?

Leandro —Mirá...

Milagros —Actúa en el Teatro San Martín.

Leandro —¿En Buenos Aires?

Milagros —Sí, ahí en Corrientes...

Leandro —Mirá... (No sabe qué hacer. Se acuerda).

Milagros —¿Vamos a comer?

Leandro —Se me fue un poco el hambre.

Milagros —No sé, tomemos un café, aunque sea...

Leandro —Bueno, está bien. (Se agacha a juntar el billete roto).

Milagros —¿Qué hacés?

Leandro —Junto la plata.

Milagros —(No entiende) Ah...

Leandro —¿Tan mal actué?

Milagros —Y, no sé... ahora que entiendo un poco más... la verdad... bien, no estuviste. Yo no te creí nada en ningún momento.

Leandro —¿Nada? (Termina de juntar los papelitos).

Milagros —Y no, pero... no sé... ¿Vos querías que te crea?

Leandro —Era la idea, pero fue... Seguiré ensayando las caras en el espejo. (Comienzan a salir).

Milagros —¿Y si probas con tratar de sentir algo?

Leandro —No parece algo demasiado fácil.

Milagros —Ah... ¿Tiene que ser fácil?

Leandro —Pensaba que sí, pero ahora ya no sé...